

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

LANZAMIENTO | La investigadora del IES presenta su nuevo ensayo "El pueblo olvidado"

JOSEFINA ARAOS:

"El populismo convoca a un pueblo que se siente abandonado"

Más que entender los liderazgos calificados de populistas, Araos busca comprender a las personas que los siguen, "tachadas con frecuencia de tontas, traidoras o inútiles". Una reflexión clave tras las recientes elecciones.

La televisión y la prensa escrita muestran con frecuencia el rostro y las reflexiones de Josefina Araos (1987), que han refrescado nuestro debate intelectual y político. La investigadora del centro de estudios IES y columnista de La Tercera hoy realiza un doctorado en Filosofía, pero estudió originalmente Historia en la UC, donde agradece las enseñanzas de profesores como Sol Serrano, Joaquín Fermandois, Francisca Rengifo y en especial Pedro Morandé, con quien tuvo clases de sociología.

Con humor, Araos reconoce que en su trabajo en el IES a veces debe pasar, de un minuto a otro, de la lectura e investigación intelectual a comentar la última votación de París. "Hay que aprender a administrarlo, nosotros hablamos de una 'tensión virtuosa', en que el estudio nutre nuestras perspectivas. Pero hay que cuidarse de opinar de todo".

Coautora del libro "Católicos y perplejos" (2018), Araos ahora presenta "El pueblo olvidado". Su tesis plantea que existe un análisis insuficiente en torno a los seguidores de los llamados "populistas", quienes sufren las deudas pendientes y puntos ciegos del sistema y que en general la élite desconoce y desprecia (como las inquietudes del mundo evangélico).

—Señala que el populismo ha dejado de ser una categoría de clasificación política para convertirse en un insulto vacío. ¿Busca rescatar los movimientos calificados de "populistas" de una comprensión banal e insuficiente? ¿No hay algo de reivindicación ahí?

"El ensayo tiene, efectivamente, algo de reivindicación, y así lo reconozco hacia el final, pero con una condición: que acordemos un énfasis distinto en la comprensión del populismo, desplazando la mirada del líder a sus seguidores. Es algo contraintuitivo e incluso polémico, si consideramos el tipo de figuras que históricamente han encarnado el fenómeno. Pero sí, como propongo, asumimos que el fenómeno no es solo un liderazgo monstruoso, sino también la relación con un pueblo que reclama haber sido abandonado en sus demandas, ya no podemos reducirlo solo a un enemigo que hay que atacar. Y no porque ese pueblo sea una especie de repositorio de bondad milenaria, sino porque constituye la base de legitimación de nuestros sistemas políticos y no da lo mismo su juicio. No es mi objetivo defender agendas de líderes denominados populistas —no me interesa reivindicar a un Chávez o a un Trump—, sino reconocer la posibilidad de una demanda democrática en quienes los apoyan, en lugar de someterlos al desprecio".

—¿Qué entiende por "dar cuenta afirmativamente del populismo"?

"La discusión pública presenta, en general, al populismo desde sus déficits, desde los males que encarnaría el fenómeno. Se ha resuelto de antemano que se trata de una amenaza para la democracia y eso determina que nunca podamos hacer otra cosa que confirmar su negatividad. Los libros de populismo suelen ser parecidos: un listado de las características y estrategias que manipulan al pueblo, con una sola conclusión: que el populismo avanza porque la gente es tonta, mala, cede a las bajas pasiones, se tienta con las salidas fáciles. Mi intuición es que necesitamos referencias (¡que existen!) que escapen a esa aproximación, avanzando a la posibilidad de una autocrítica".

—La inquietud por el "desprecio" en el debate recorre su ensayo y lo vincula con la brecha entre clase política y pueblo.

"Mi intuición es que ese desprecio (que es en primer lugar analítico) por el pueblo está en la base de las dificultades que históricamente ha tenido la política latinoamericana para representar e integrar a grandes mayorías, particularmente a los más pobres. La reflexión política e intelectual se orienta a ese pueblo, habla en su



"Hannah Arendt, Chantal Delsol y Pedro Morandé son probablemente las referencias más influyentes en el ensayo", señala Araos.

nombre, pero nunca para reconocer en él algo relevante respecto de qué decisiones tomar sobre él mismo. Eso explica, creo, que en forma recurrente ese pueblo olvidado se vuelque sobre figuras que para la élite política son monstruosas. Y ojo, que esto ocurre con todos los sectores, basta recordar la noción del 'facho pobre' tan citada ahora. A ese tipo de cosas me refiero con la idea de la fractura, que adquirió protagonismo para explicar la crisis del 2019. Las causas son muchas, pero mi ensayo gira en torno a una que creo fundamental y que es justamente el desprecio".

Hay un desprecio transversal que recorre una clase política e intelectual".

En forma recurrente, ese pueblo olvidado se vuelca sobre figuras que para la élite política son monstruosas".

La permanente sorpresa en que está sumida la clase política hace un tiempo, incapaz de entender por qué pierde y por qué gana, explica su profunda desconexión con un mundo que no conoce"

Los libros sobre el populismo, en general, sacan una sola conclusión: que el populismo avanza porque la gente es tonta, mala, cede a las bajas pasiones, se tienta con salidas fáciles".

—Tras las elecciones, ¿reafirma su análisis o introduciría matices?

"El marco que propongo se orienta al populismo, pero puede servir para analizar otros fenómenos. Y lo que ha pasado en los últimos hitos políticos de nuestro país me parece que refuerza esta idea. La permanente sorpresa en que está sumida la clase política hace un tiempo, incapaz de entender por qué pierde y por qué gana, explica su profunda desconexión con un mundo que no conoce".

—¿Percibe en algunas candidaturas elementos que conecten con el pueblo?

"Es difícil saberlo, en parte porque creo que el desprecio u olvido del pueblo es un problema transversal. Lo que veo son más bien momentos, chispazos que, sin embargo, no suelen convertirse en conexiones más duraderas. En el último tiempo, el más evidente es el caso de José Antonio Kast. Aunque se intentó (y todavía se hace) denunciar desde las élites su supuesto extremismo, lo concreto es que ha apela-

¿Provincia rústica versus metrópoli educada?

Aunque Chile es un país mayoritariamente urbano, la dicotomía urbano-rural ha sido mencionada al analizar los resultados del domingo, a veces con analogías que traen resonancia de los binomios civilización/barbarie o desarrollo/subdesarrollo. Para Araos, "las regiones castigaron a un candidato que viene nada menos que de Magallanes". Y reflexiona que "un motivo puede ser su incomodidad con temas fundamentales para las personas, vinculadas a tradiciones culturales, a demandas de orden y de control migratorio. Ante ellas, su mundo en general respondió con desprecio". Y no es que esto explique todo, "pero ilustra el tipo de dificultades y puntos ciegos de una candidatura que, a pesar de sus propios objetivos, no logra escapar a los prejuicios de toda la élite política. Y ojo, no es que en Kast esos prejuicios no existan, solo que ha logrado por el momento conectar con demandas sentidas. Pero nada asegura que eso se convierta en un apoyo de largo plazo. Si el desprecio sigue ahí, apenas las personas manifiestan sus anhelos en materias que para él son más incómodas (como las demandas de cambio), la conexión puede venirse abajo".

do a demandas de las personas en materias como seguridad y migración. Temas que además a la izquierda le ha costado mucho abordar, lo que se confirma en el intento de Boric por apropiarse ahora de esas reivindicaciones. ¿Significa que en Kast no haya elementos problemáticos? En ningún caso, pero la reflexión no puede encerrarse en el criterio estridente, sin hacerse cargo de lo que está logrando movilizar. Ha ocurrido también con figuras como Parisi, Jiles o la Lista del Pueblo, con liderazgos cuestionables, pero que, aunque sea en un instante, parecen construir una conexión en temas abandonados por grupos tradicionales".

Del octubre al 2021

—Advierte el riesgo de olvidar las demandas de octubre.

"Creo que se ha instalado una dinámica polarizada al interior del sistema político. Hoy tenemos dos alternativas para la segunda vuelta que están a cada extremo del espectro político. Y no es que la sociedad esté en una especie de centro ideológico al que esos extremos no logran convocar, sino que sus demandas articuladas en torno a una gran exigencia —la certidumbre— han sido tomadas de forma instrumental por la política. Hasta ahora, cada candidato eligió la que más se acomoda a su agenda. La gente se ha visto enfrentada a tener que elegir entre orden y seguridad, por un lado, o cambios por el otro. ¿Cuando están pidiendo ambos!

—¿Se pueden conjugar?

"Muchos estudios han mostrado las profundas demandas de transformaciones orientadas a entregar certidumbre a vidas marcadas por la precariedad y la ausencia de apoyos en momentos difíciles. Pero al mismo tiempo hay un reclamo por un cambio 'estabilizador' que justamente no aumente la sensación de vulnerabilidad. Por eso es que también se piden acuerdos y consensos, no por un rechazo al conflicto, sino porque eso muestra que la política es capaz de avanzar. Y porque tampoco se quiere partir de cero, ni refun-

darlo todo, pues contrario a lo que se instaló el 2019 las personas tienen mucho que perder. Entonces sí, pienso que hay un riesgo de olvidar las demandas de octubre, si es que gana un candidato que, por el momento, ha desconocido el malestar efectivo de la ciudadanía. Pero ese riesgo persiste si triunfa aquel que representa un mundo que hasta ahora ha querido desmontarlo todo. En ambos está el peligro de volver a olvidar al pueblo".

Volver a Latinoamérica

—El ensayo plantea el peligro de desconocer nuestra identidad latinoamericana y la majadería de advertir el riesgo de volver a América Latina". Es nuestra identidad insustituible, ¿pero no ha traído también efectos de los que somos poco críticos, como esa actitud auto-flagelante, en busca de una eterna refundación?

"Mi ensayo tiene el riesgo de pasar del desprecio a la auto-complacencia. Pero intento al menos establecer los resguardos. A mí no me interesa idealizar la historia de América Latina ni desconocer sus problemas. ¿Quién podría negar que hemos tenido dificultades para resolver una desigualdad endémica o para configurar instituciones sólidas? Mi crítica no apunta tanto a las conclusiones sobre nuestra trayectoria, como al enfoque y premisas elegidas para explicarla, sin nunca hacer una revisión de sus puntos ciegos. Con la excepción quizás, como dice Morandé, de la literatura o el canto. Mistral, García Márquez, Violeta Parra, fueron capaces de mostrar a un pueblo olvidado que no es solo expresión de barbarie, sino con una cultura y forma de vida valiosas. La ciencia social y la política, en cambio, han tenido severas dificultades para mostrar eso".

"Mi intención no es otra que poner eso en evidencia, y preguntarse si es posible escapar a ese desprecio, a la ficción de salir de América Latina, de manera que la identificación de nuestros problemas no implique siempre pasar por encima de las personas, en nombre de las cuales todos los programas y reflexiones se justifican".



EL PUEBLO OLVIDADO
Josefina Araos
IES, colección
Temas Actuales
\$15.000 (tienda
virtual IES y
librerías)
120 páginas